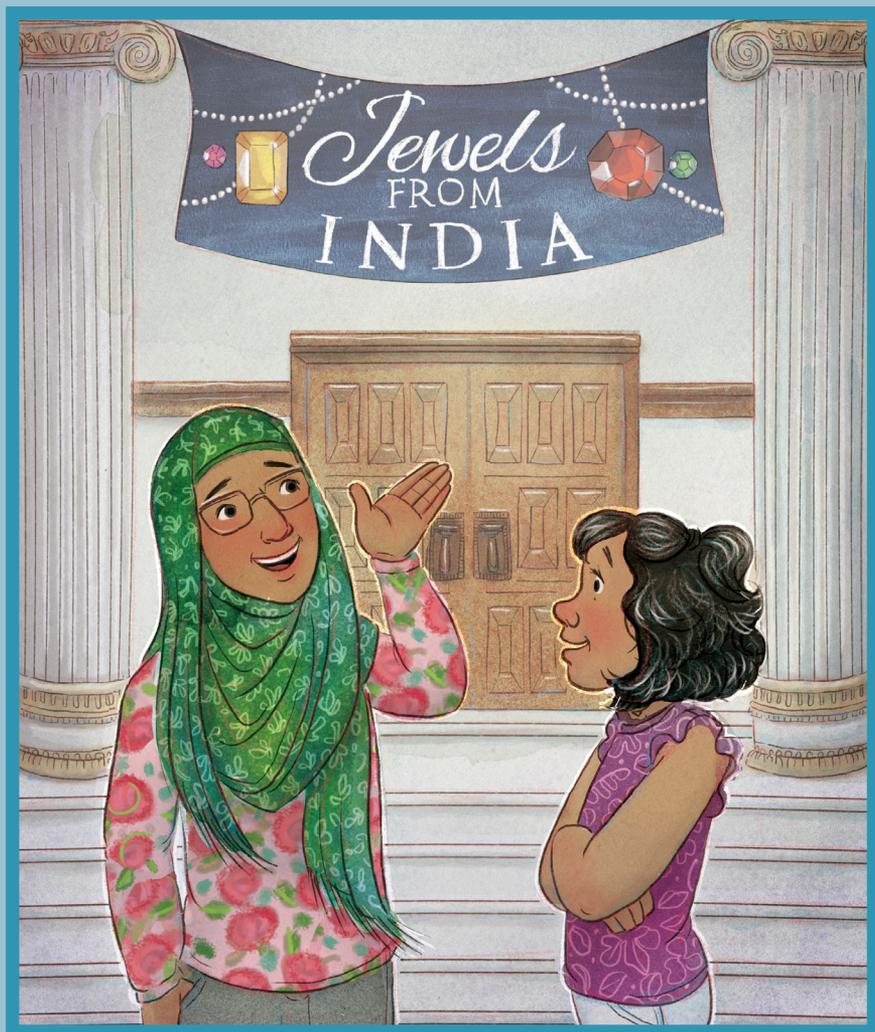
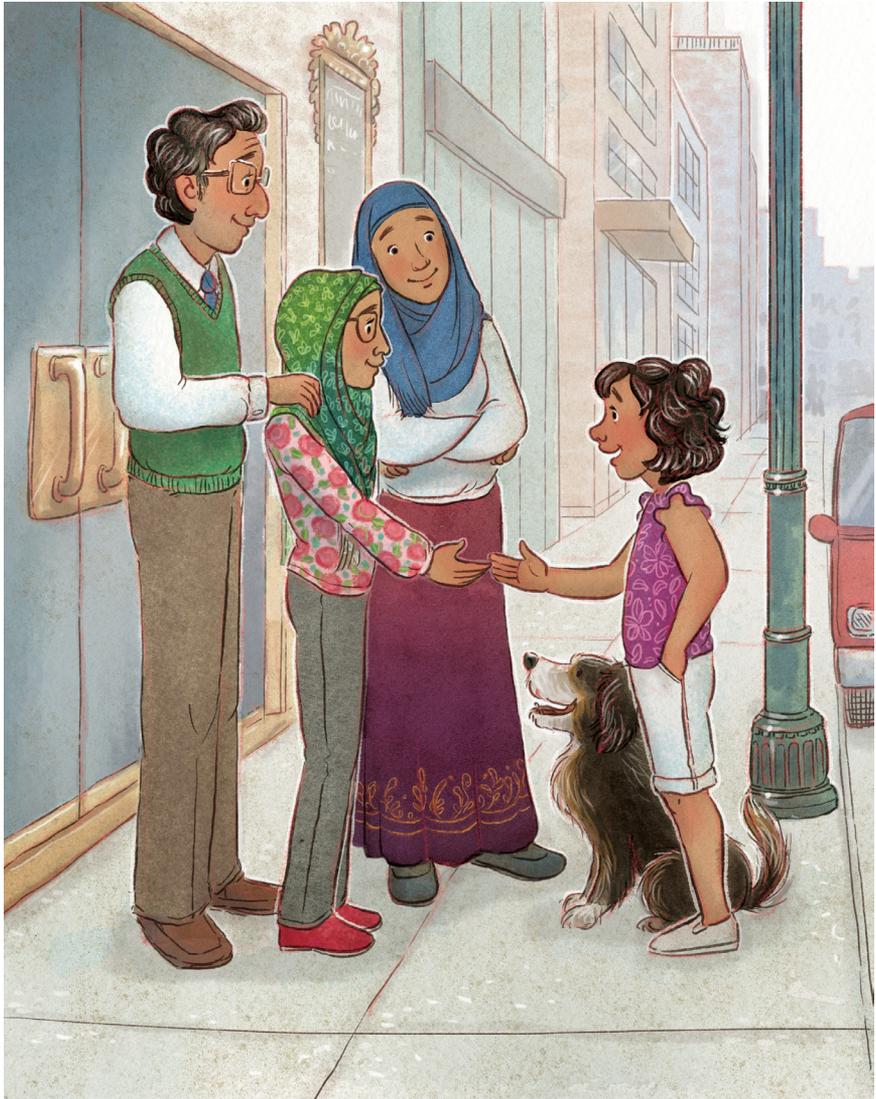


# El Caso de la Joya Perdida



Escrito por Julie Christensen  
Ilustrado por Apryl Stott  
Traducido por Daisy Bratcher



## Capítulo Uno: Hana

El Sr. y la Sra. Darzi trabajaban en el museo con el papá de Beth. El Sr. Darzi se encargaba del edificio. La Sra. Darzi se encargaba de la biblioteca. Ellos tenían una hija llamada Hana que era uno o dos años mayor que el equipo, pero ninguno de los niños la habían conocido.

Un día cuando Beth sacó a Bandit a caminar, ella vio a los Darzi en la banqueta con una niña. La niña tenía la cara delgada de la Sra. Darzi y ojos oscuros grandes y usaba lentes como el Sr. Darzi. Ella también usaba el hiyab, una mascada para la cabeza, como su mamá.

Beth decidió que debía ir y presentarse.

“Hola”, dijo ella, extendiendo la mano. “Soy Beth Kalani, y este es mi perro Bandit”.



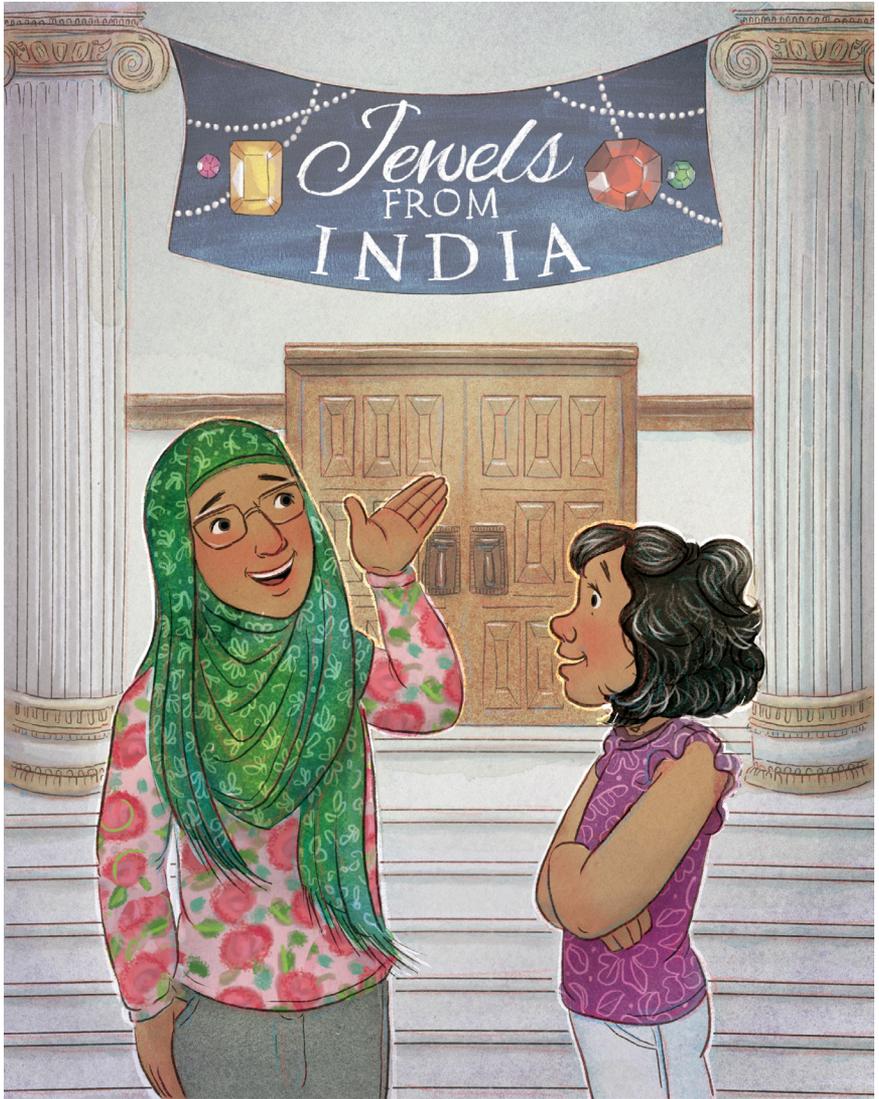
Bandit dio un ladrido amistoso.

La niña dio un brinco asustada.

“Está bien, Hana”, dijo la Sra. Darzi. “Bandit es un perro limpio y amistoso”.

La Sra. Darzi volteó a ver a Beth. “Ella es mi hija, Hana. Cuando Hana era chiquita, vivíamos en un lugar con perros sucios que andaban sueltos. Muchos de ellos estaban enfermos con rabia. Los padres les enseñaron a sus hijos a mantenerse lejos de los perros que podían morderlos y enfermarlos”.

“Disculpa que te haya asustado mi perro”, dijo Beth.



“Está bien”, dijo Hana con una sonrisa bondadosa que le recordaba a Beth a la Sra. Darzi. “Bandit parece ser un buen perro. ¡Él tiene mucho mejores modales que nuestro perico grosero!”

“Conozco a Babgaa”, dijo Beth. “Vive en la oficina de tu mamá y le gusta regañar a las personas”.

“Hana está aquí para ver la exhibición nueva”, explicó el Sr. Darzi. “Ella es una gemóloga”.

“¿Una qué?”

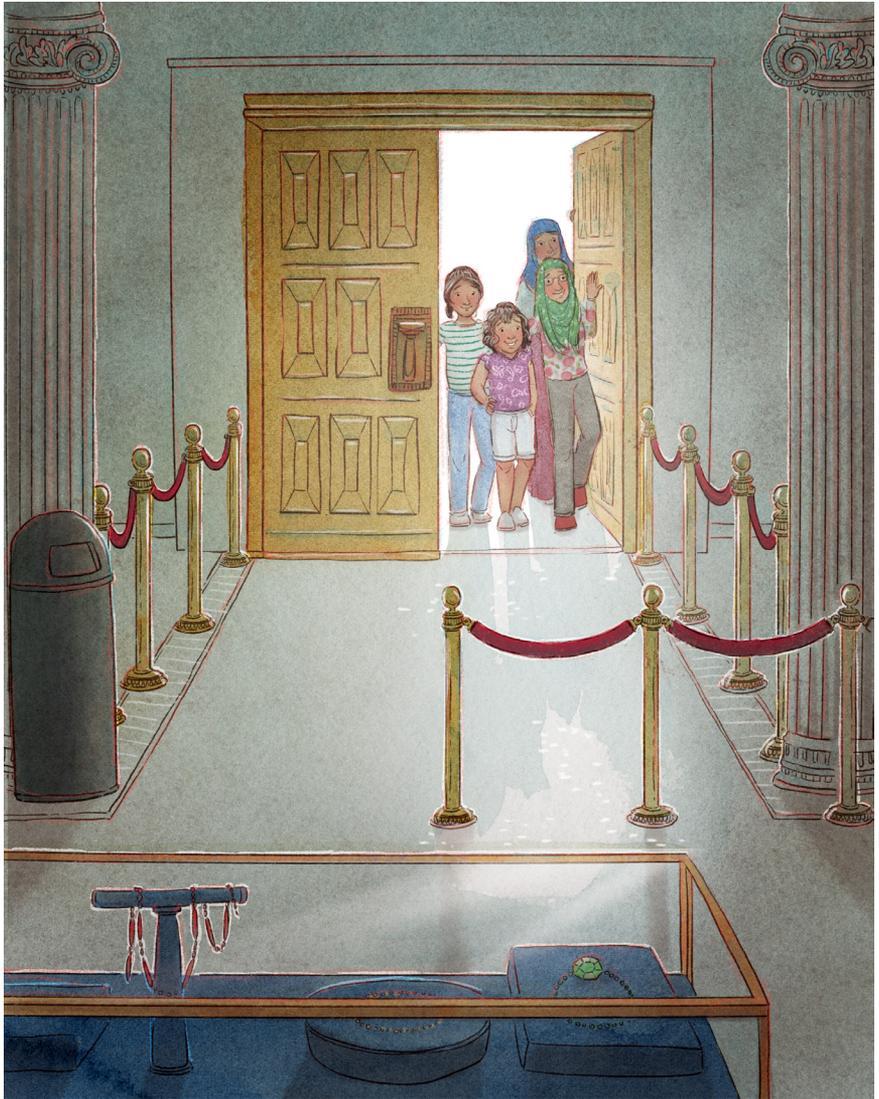
Hana se rio. “Esa es solo una manera elegante de decir que soy alguien que le gusta aprender acerca de las joyas y otras piedras”, dijo ella.

“Entonces has venido al lugar indicado”, dijo Beth.

Todos voltearon a ver un anuncio aleteando arriba de la entrada al museo. Decía “Joyas de la India”.

“Tu papá dijo que estaría bien si yo veía las joyas antes de la gran apertura mañana”, dijo Hana. “¿Quieres venir también?”

“¡Claro que sí!” dijo Beth. “¡Voy a dejar a Bandit a la casa y ahorita regreso!”

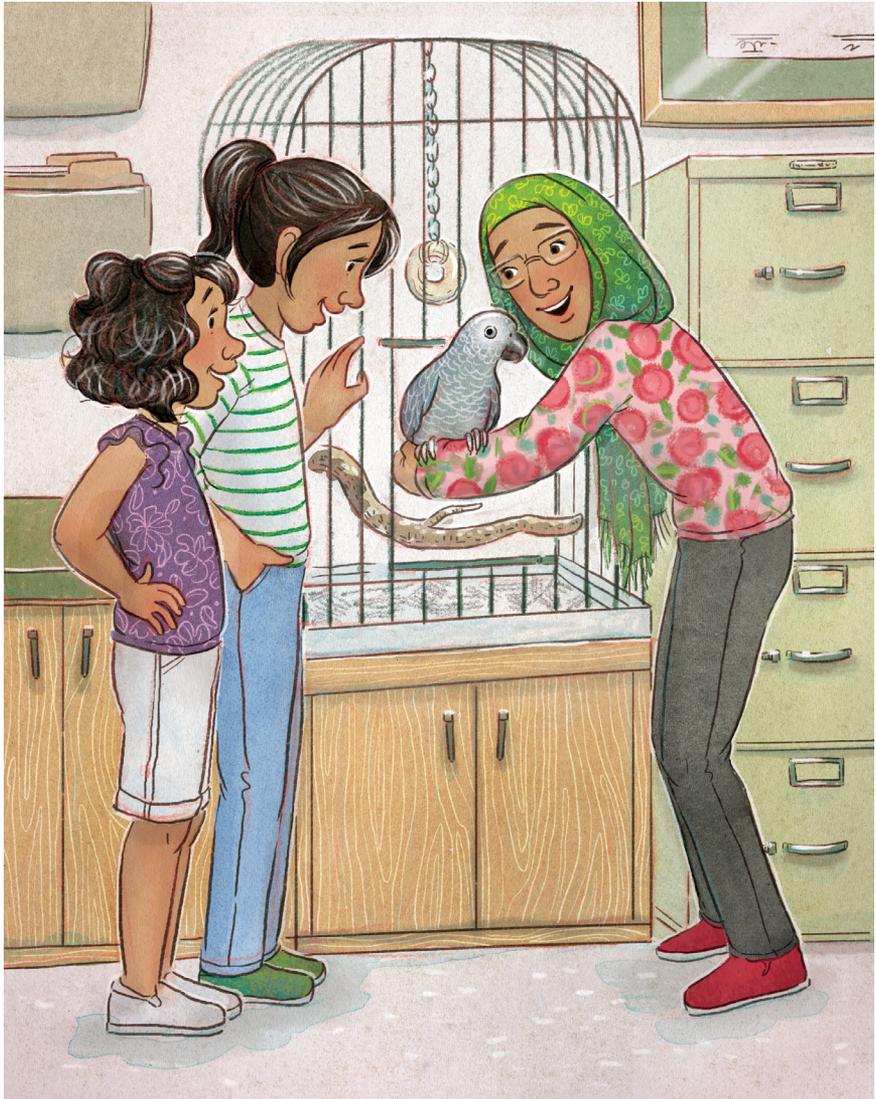


Cuando regresó, Luz estaba con ella. “¿Está bien si mi amiga Luz viene con nosotros?” preguntó.

“Luz”, dijo Hana. “Tu papá es el dueño del restaurante, ¿verdad?”

Luz asintió con la cabeza.

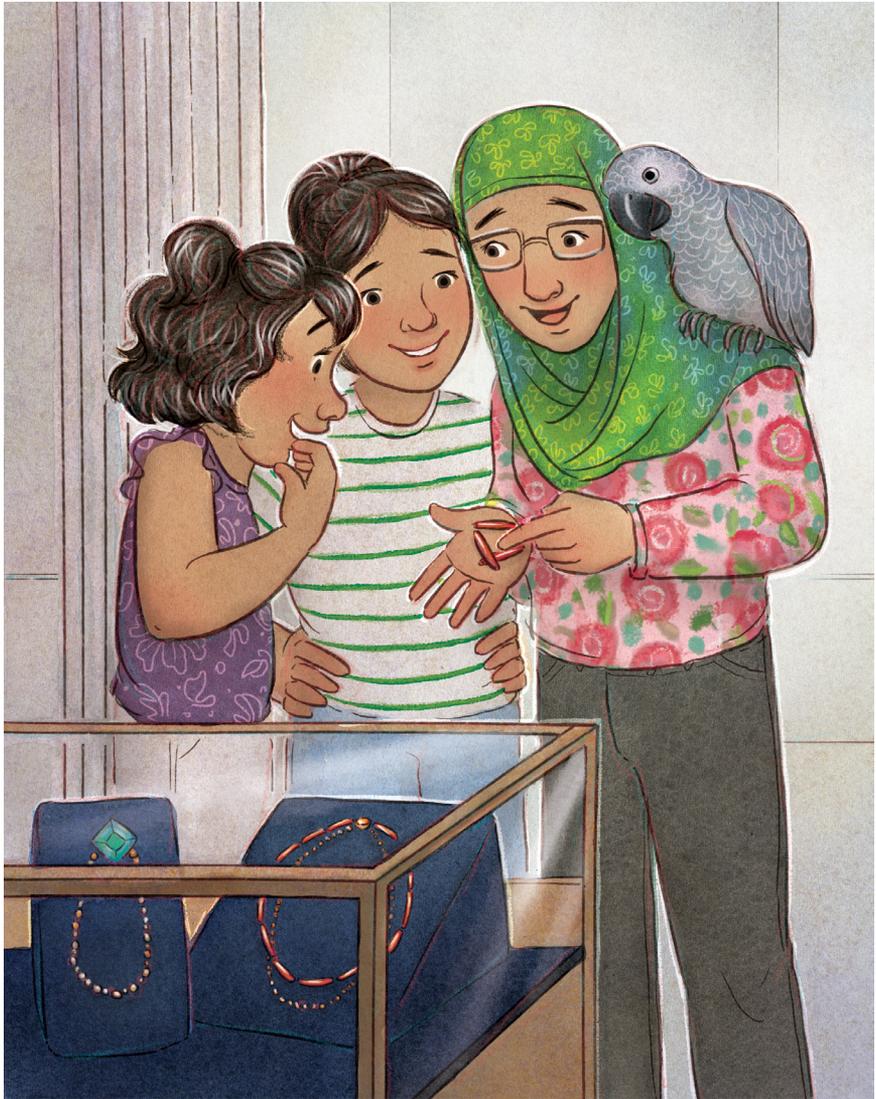
La Sra. Darzi abrió la puerta del museo. estaba oscuro, vacío y extrañamente quieto. Las tres niños se metieron.



## **Capítulo Dos: Cuentas Valiosas**

Su primera parada fue la oficina de la Sra. Darzi.

“Si dejas a los pericos en sus jaulas demasiado tiempo, se ponen fastidiosos”, explicó Hana abriendo la puerta de la jaula. Babgaa, un perico grande y gris con una cola roja, brincó a su hombro.



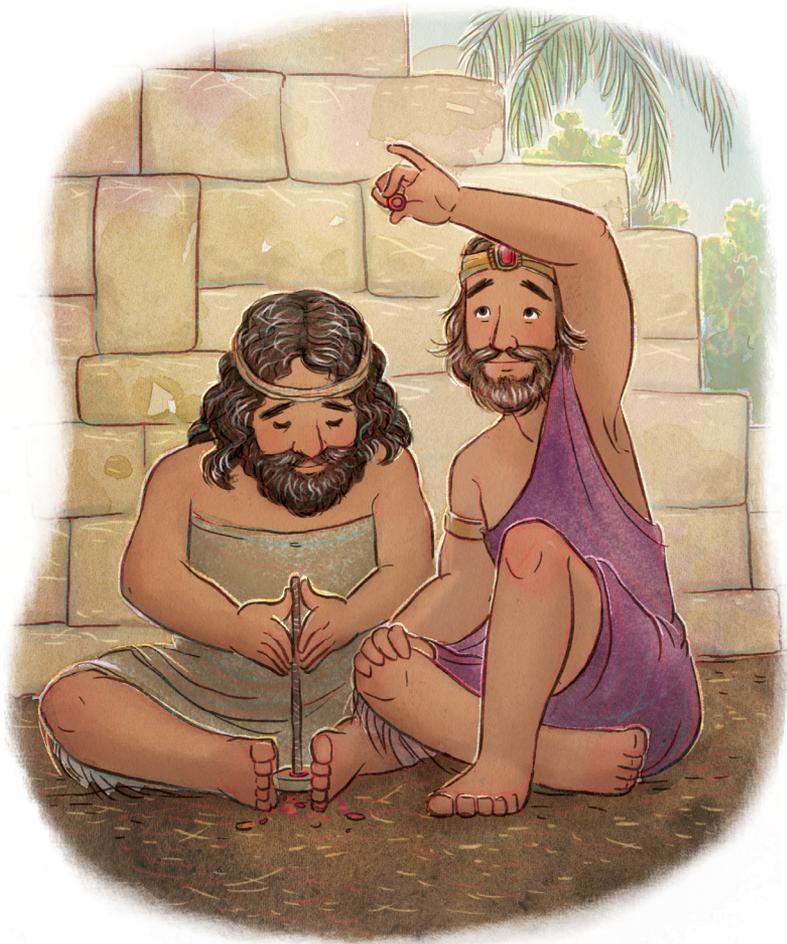
La siguiente parada fue la galería. La Sra. Darzi abrió la puerta prendiendo las luces. Las joyas dentro de estuches de vidrio recobraron vida resplandeciendo.

Hana empezó a mostrarle las joyas más antiguas. A Luz no le parecieron la gran cosa. “Esas no son joyas”, dijo, desanimada. “Solo son cuentas”.

Hana tomó un par de cuentas de color del fuego pasando una a cada niña. “¿Quieren escuchar una historia verdadera?” preguntó.

Las niñas asintieron.

“Estas vienen de trozos de piedras duras y pálidas”, dijo Hana. “La piedra era tan dura que la gente no podía cortarla en ladrillos. Pero cuando se quemaban las rocas, se hacían frágiles. Las personas podían entonces cortar pedazos más chicos. Tallaban los pedazos con arena blanca y piedras filosas para hacerlas suaves. Cuando terminaron, tuvieron estas cuentas de color de fuego”.



Beth trató de imaginarse cómo habían usado papel de arena para pulir una roca para hacer una cuenta. “Eso suena como mucho trabajo”.

Hana asintió. “Si lo era. Pero la gente amaba las hermosas cuentas. Ellos pensaban que les traían buena suerte. Les encantaba como sonaban las cuentas cuando chocaban unas con otras. Empezaron a unirlas con hilo creando cinturones. Cada cinturón tomaba más de un año y medio para hacer. Después tomaba más meses para transportarlas a través del desierto y luego por tempestuosos mares. Pero la gente pagaba casi cualquier precio por ellos”.

“Caray. Qué historia tan increíble”, dijo Luz. Ella y Beth regresaron muy renuentes las cuentas largas naranjas.



“Tengo otra historia acerca de estos lapis lazuli”, dijo Hana. Ella señaló unas piedras azules que parecían haber sido salpicados de polvo de estrellas. “¿Les gustaría escucharla también?”

Hana les mostró zafiros, esmeraldas, y diamantes. Les mostró ropas con joyería, libros y hasta armas. Después les mostró la joya más hermosa de todas: un pendiente de rubí tan rojo como la sangre y tan brillante como el fuego.

“Ya es tiempo para irse”, dijo la Sra. Darzi.

Nadie se quería ir, ni siquiera Babgaa el perico. Gritó, lloró y mordió. Hana lo regresó a su jaula mientras la Sra. Darzi cerraba los estuches y apagaba las luces.



## Capítulo Tres: Noah Salva el Día

Al día siguiente en el camión escolar, Beth y Luz le dijeron al equipo acerca de Hana y la exhibición de joyas.

“Hana suena increíble”, dijo Kenji. Estaba viendo cuántas veces podía hacer rebotar una pelota de tenis contra el respaldo del asiento de Shad sin que se cayera.

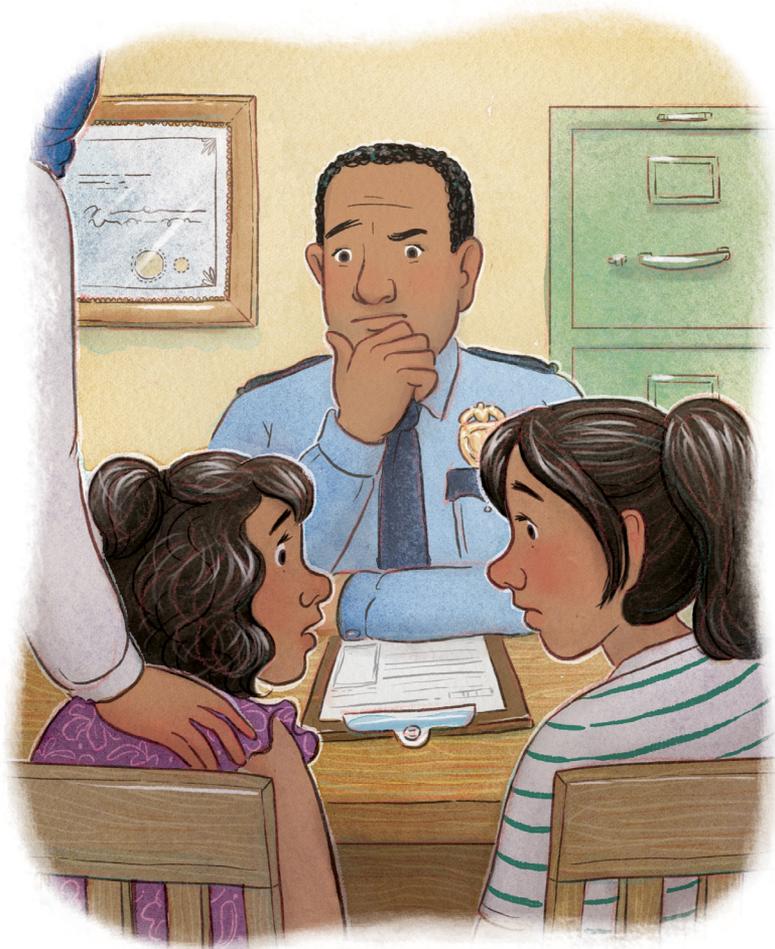
La pelota de Kenji le pegó a Shad entre los ojos.

“¡Ay!” gritó Shad. Checó sus lentes para ver si se habían roto. “¡Eso dolió de verdad!”

“Lo siento, hombre”, dijo Kenji. “Mi error. necesito ser más cuidadoso”.

El camión disminuyó su velocidad, pasó sobre una parte dispareja en el pavimento, y se detuvo.

Un momento después, el Sr. Kalani se subió al camión. No se veía contento.



“Hubo un robo en el museo anoche”, dijo él.

Señalando a Luz y a Beth, dijo: “Necesito pedirles que me acompañen”.

Diez minutos después, Beth y Luz estaban sentadas ante una mesa con el Sr. Kalani, Hana y su madre. Ellos estaban hablando con un policía en la oficina del Sr. Kalani.

El resto del equipo y sus padres estaban afuera de la puerta de la oficina.

“Todo se veía bien cuando llegué a la oficina esta mañana”, dijo el Sr. Kalani. “Las puertas estaban cerradas. La alarma estaba puesta. Todo estaba perfectamente normal”.

“¿Así que cuando notó que había desaparecido el rubí?” preguntó el policía, escribiendo en su block de apuntes.

“Uno de los guardias lo notó cuando fue a abrir la galería”.

El policía transfirió su atención a las niñas.

“Están seguras de haber regresado el rubí al estuche antes de irse anoche?”

Ellas asintieron.

“¿Y todos ustedes vieron a la Sra. Darzi cerrar con llave el estuche?”

“Todos nosotros excepto Hana”, dijo Luz.



“¿Por qué no lo vio Hana?” preguntó el policía.

“Porque Babgaa estaba enojado de que nos íbamos. Hana tuvo que ponerlo en su jaula para calmarlo”.

“Babgaa es nuestro perico”, explicó la Sra. Darzi.

“¿Su qué?” preguntó una voz.

Todos se giraron para ver. Era Noah. “¿Dijo que Babgaa es un perico?” repitió. “¿Y que estaba enojado porque ya se iban?”

“Así es”, dijo la Sra. Darzi.

“¿Han visto a Babgaa esta mañana?” preguntó Noah.

La Sra. Darzi empezaba a asentir y se detuvo. “Para cuando llegue al trabajo, supimos que se había perdido el rubí. Así que nunca llegué a mi oficina”.

“A los pericos les gusta agarrar cosas brillantes”, dijo Noah. “¿Han checado el nido de Babgaa?”

Todos siguieron a Noah y a la Sra. Darzi a su oficina. Así que todos vieron el rubí que Babgaa había agarrado y ocultado en su nido.

“Eres un niño maravilloso”, dijo la Sra. Darzi.

“Increíble”, dijo el policía.

Todo lo que Beth podía decir era, “Por lo menos no fueron Malia y Doc esta vez”.



## Capítulo Cuatro: Un lugar propio

El equipo se reunió en la casa de Noah después de la escuela.

Beth llegó primero. “Disculpa por llegar tarde”, dijo Beth. “Doc y Malia decidieron jugar a la escuela con Bandit. Cuando no quiso, ellos lo amarraron para hacerlo quedar”.

“¿No lo desataste?” preguntó Noah.

Beth alzó los ojos. “Claro que lo hice”, dijo meneando la cabeza. “¡Esos niños traviesos! ¡Alguien tiene que estarlos vigilando todo el tiempo! Ella miró alrededor de la habitación. ¿En dónde están todos?”

“Luz está en el restaurante obteniendo un refrigerio”, dijo Noah.

Al Sr. Flores le gustaba hacer un refrigerio para que su hija compartiera.

“Y Shad tenía que checar algo con Holt”, dijo Noah.

“Pero debe estar aquí en cualquier momento”.



Se abrió la puerta y Shad se apresuró a entrar. Se apuró a cerrar la puerta antes de que los perros lo pudieran seguir. Pero fue demasiado tarde. Ellos ya se habían lanzado al apartamento.

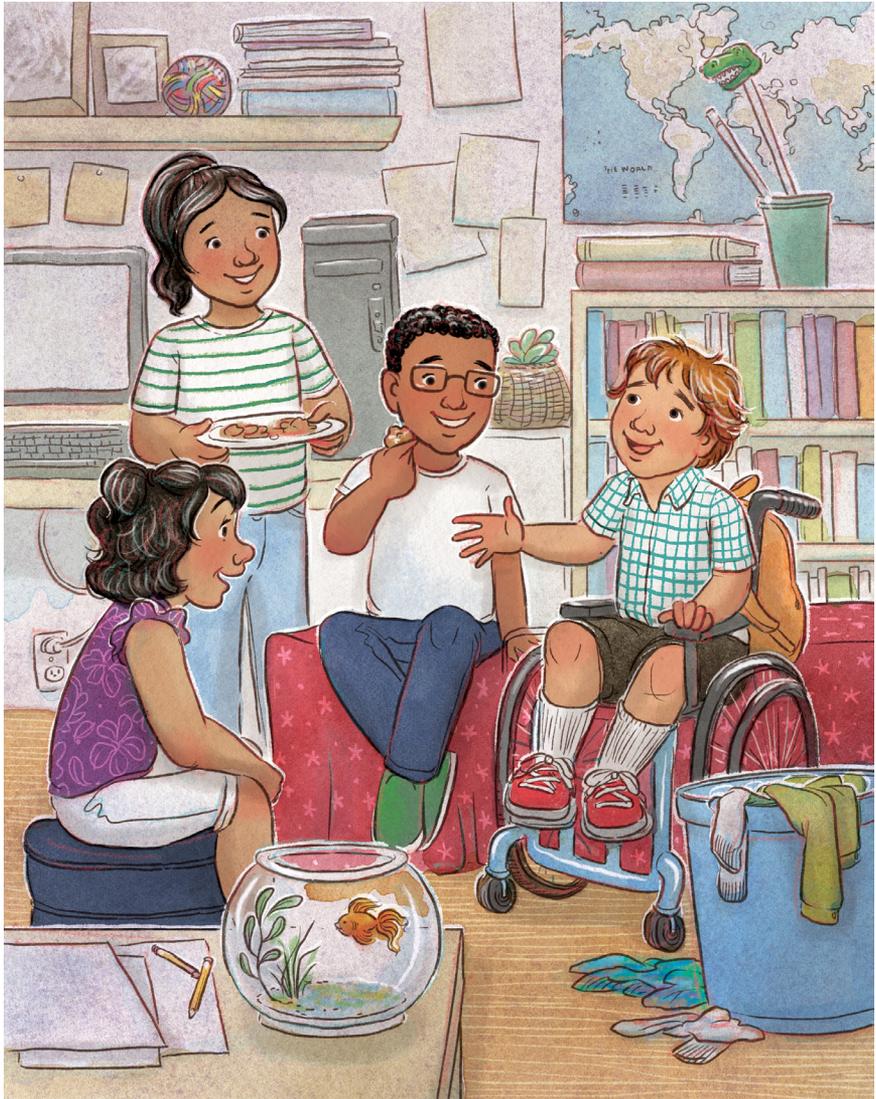
“¡No se permiten perros!” gritó la mamá de Noah desde su oficina en la otra habitación. La mamá de Noah era genial. Ella sabía todo lo que había que saberse acerca de las computadoras. Pero a ella no le gustaban los perros.

“Lo siento, Sra. Green”, dijo Shad, con cara de preocupación. Jaló y arrastró, pero esos perros no querían irse. Finalmente los pudo sacar y cerró la puerta. Los perros ladraron para decirles que estaban enojados. Entonces escucharon ruidos de brincos y ladridos.

“Perros malos”, escucharon decir a Luz. “¡Bájense! Estas golosinas no son para ustedes”.

Shad abrió la puerta solo lo suficiente para que pudiera pasar.

Los perros hicieron su lucha por entrar, pero Shad no se los permitió.



“Traje galletas”, dijo Luz tristemente. “Pero ahora se han quebrado”.

“De todas maneras saben ricas”, dijo Shad con su boca llena de menuzas.

“¿Dónde está Kenji?”

“En práctica de violonchelo”.

“¿No puede practicar aquí?”

“Su mamá dice que está demasiado lleno aquí. Tiene temor de que se rompa su violonchelo”.

Los niños vieron a su alrededor. La Sra. Goto tenía razón.

El cuarto de Noah estaba lleno de computadoras, pantallas, lámparas, mesas, sillas, papeles apilados y equipo.

“Le iba a pedir a Hana que se uniera a nuestro grupo”, dijo Noah. “Pero ya no hay espacio”.

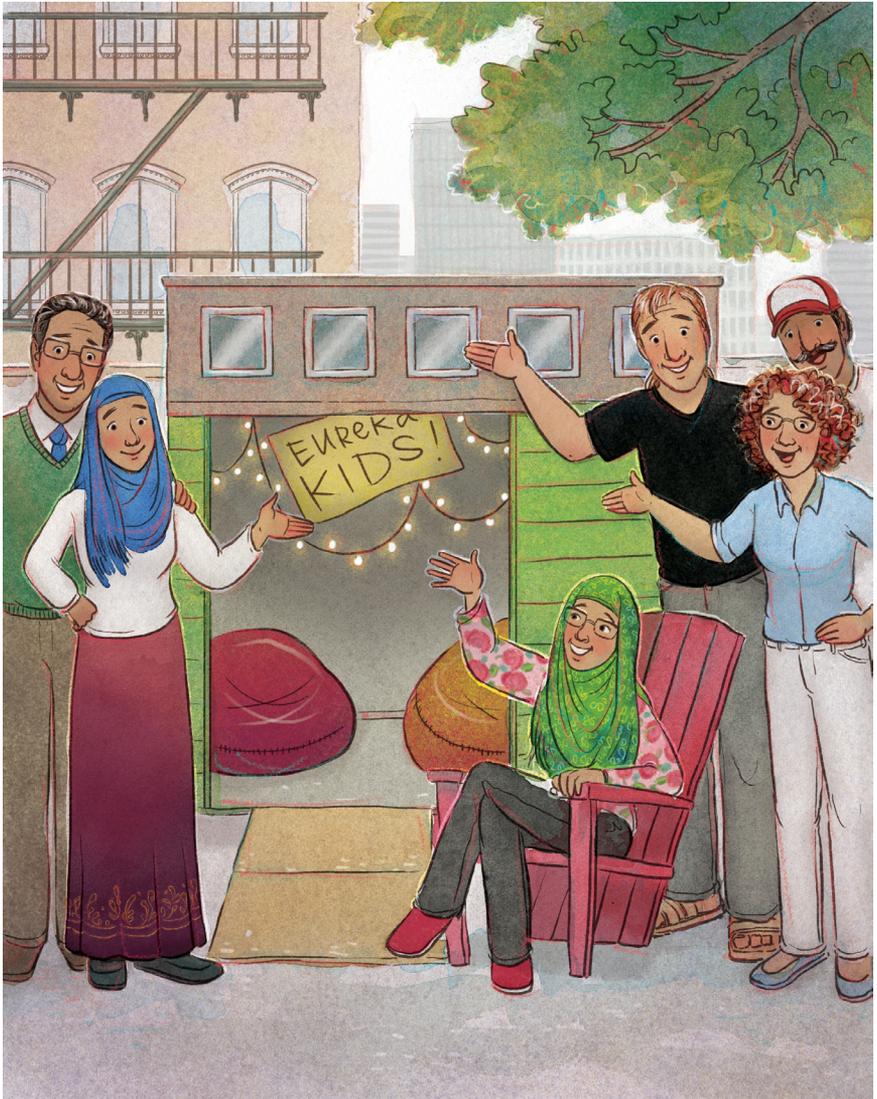
“¡Somos los Niños Eureka!” dijo Beth. “¡Podemos hacer cualquier cosa si la hacemos juntos! ¿Qué tipo de lugar necesitamos?”

“Yo necesito rampas para mi silla de ruedas, y electricidad para mis computadoras”, dijo Noah.

“Yo quiero tener lugar para los perros”, dijo Beth. “Y una ventana para que pueda echarles una mirada a Doc y Malia”.

“Kenji necesita un lugar para su violonchelo”, dijo Luz. “Hana necesita un lugar para sus piedras y microscopio. Y yo necesito un lugar donde pueda cocinar”.

“Eso es lo que pensé que dirías”, dijo Shad. “¡Síguenme!”



Todos los padres estaban esperando con Hana en el jardín. Se veían felices y emocionados. “Tenemos algo para todos ustedes”, dijo Holt. Los padres se hicieron a un lado—¡y allí había una casa de reunión nueva!

“Solo queríamos que supieran que estamos orgullosos de ustedes”, dijo la Sra. Green. “Y que estamos felices que todos ustedes sean amigos”.

“Y esperamos que tengan muchas más aventuras juntos”, dijo el Sr. Darzi.

Y, ¿saben qué?

¡Las tuvieron!

# Lectura

## Eureka Aventuras de Niños: Libro 3

El museo se está preparando para una exhibición nueva, “Joyas de la India”. Un colgante de rubí rojo, la joya más hermosa, se ha desaparecido. La policía ya está investigando. ¿Podrán los niños Eureka ayudarles a resolver este misterio? La solución del misterio quizá los sorprenderá. En *El Caso de la Joya Perdida*, el tercer libro en las Aventuras de los Niños Eureka, los niños reciben su propia sorpresa!

**Copyright © Waterford Institute, Inc.**

Todos los derechos son reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida, en ninguna forma o por ningún medio, electrónico, mecánico, digital, fotocopiado, grabado, o de cualquier otra manera, sin el previo consentimiento por escrito por el editor.

**Publicado y distribuido por Waterford Institute, Inc., Sandy, Utah.**

Waterford.org busca combinar los mejores aspectos del aprendizaje de ciencias, relaciones de tutelaje, así como tecnologías innovadoras para establecer programas para la comunidad, escuelas, y hogar que proporcionen excelencia y equidad para todos los estudiantes.

Impreso en los Estados Unidos de América.

ISBN-13: 978-1-4256-1262-7

Waterford™, Waterford Institute™, Waterford a Nonprofit Research Center™, Waterford.org™, Light Atom logo®, Rusty and Rosy®, Waterford Early Learning®, Waterford Early Learning logo™, Waterford Reading Academy™, Waterford Early Reading Program®, Waterford Early Reading Program logo®, Waterford Early Math and Science™, Waterford Early Math & Science logo™, Waterford Early Learning: Reading™, Waterford Early Learning: Math & Science™, Waterford Early Learning: Classroom Advantage™, Waterford Early Learning: SmartStart™, Waterford UPSTART™, WACS™, Camp Consonant®, and Curriculet™ son marcas registradas de Waterford Institute, Inc. en los Estados Unidos y otros países y son usadas de acuerdo a una licencia con Waterford Institute, Inc.

